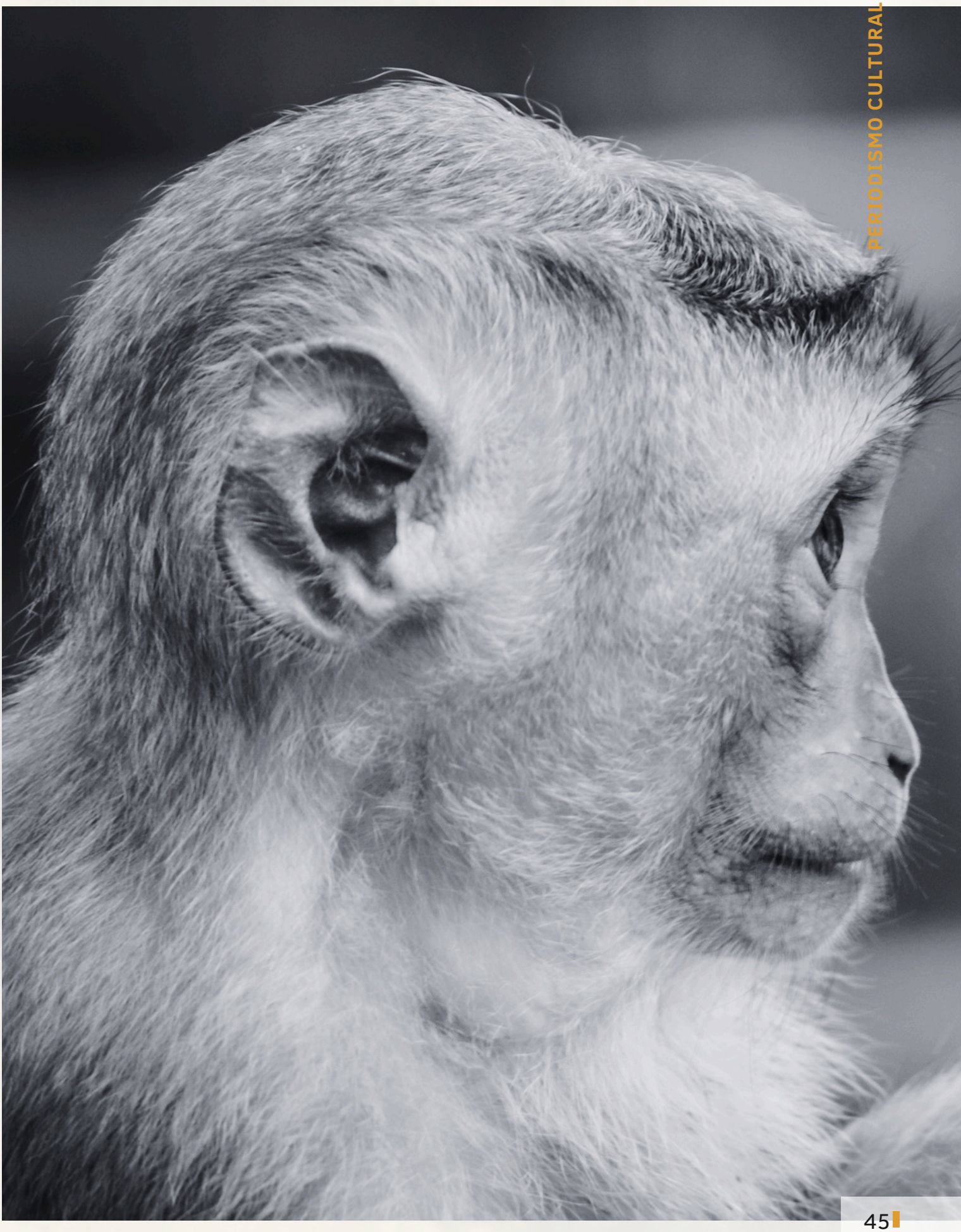


NOMBRAR PARA EXISTIR:

EL LENGUAJE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL

Por Ángela Guadalupe Zárate Gálvez

Todo comienza con el lenguaje. Algo tan aparentemente simple como las palabras puede repercutir en algo tan complejo como la construcción social de nuestra realidad y la razón detrás de lo que vivimos día con día. Las palabras van más allá de solo permitir la comunicación, puesto que, sin ellas, no podría existir el individuo ni la sociedad tal como los conocemos.

El lenguaje es producto de constructos sociales colectivos que influyen en la identidad de cada individuo y en aspectos como su personalidad, gustos y miedos, entre otros. El lenguaje es poder, pues, de acuerdo con la manera en que se emplea, influye en la forma en que se nos permite ver, entender y relacionarnos con el mundo. Cuando esto sucede, se establecen marcos mentales cuyo uso puede influir en nuestra subjetividad y en la manera en que interpretamos la realidad. Según Lakoff (2007), los marcos mentales son estructuras que organizan nuestra manera de comprender el mundo y se relacionan con nuestras creencias, valores y metáforas. Los marcos mentales funcionan como un filtro de la realidad que influye en nuestra conducta de acuerdo con la postura y el rol que asumamos. Nosotros, como sociedad, damos sentido y significado a nuestra realidad con base en esos marcos mentales, y es precisamente en ese momento cuando comienza el poder.

De acuerdo con Liu (2014), el poder es la capacidad de lograr que otras personas hagan lo que uno quiere que hagan. En el ámbito cívico, este poder se relaciona con la capacidad de conseguir que una comunidad tome determinadas decisiones o emprenda ciertas acciones.

El lenguaje puede constituir una de las herramientas mediante las cuales se ejerce influencia, pues interviene en la forma en que interpretamos y comunicamos la realidad. El lenguaje nombra y da sentido a nuestra experiencia. Veámoslo así: nosotros llamamos "manzana" al fruto comestible, redondo y dulce que reconocemos con ese nombre, pero una manzana no es "manzana" por su realidad física, sabor o forma, sino por el conjunto de convenciones y sistemas de signos establecidos socialmente. En otras palabras, el lenguaje opera como el mapa de un territorio: nombra y fija etiquetas sociales que nos permiten comunicar la experiencia: memorias, texturas, sabores, colores, olores, etc., sin necesidad de tener el objeto físico frente a nuestros ojos.

Así como el lenguaje contribuye a construir nuestro entorno social, también puede reforzar la discriminación y los estereotipos al invisibilizar, generalizar o categorizar a ciertos grupos de personas. El lenguaje puede limitar la representación de la diversidad y hacer que las diferencias sean percibidas como motivo de rechazo.

Es por ello que se busca fomentar una cultura de uso del lenguaje incluyente, tanto de manera oral como escrita, para reconocer la diversidad social, evitar la generalización de características como si todas las personas conformaran un grupo homogéneo, reducir estereotipos y sesgos, evitar los esencialismos y procurar disminuir la exclusión y la discriminación, especialmente hacia grupos históricamente vulnerados. Así como el poder puede estar en nuestras manos, también puede estar, literalmente, en nuestra lengua y en nuestra mente.

El lenguaje incluyente no es la única práctica relacionada con un uso ético y responsable del lenguaje. En el ámbito académico, las normas APA ofrecen directrices para reconocer la autoría de las ideas, distinguir las aportaciones propias de las ajenas y utilizar responsablemente el conocimiento. De esta manera, aunque el lenguaje incluyente y las normas APA tienen propósitos distintos, ambos pueden relacionarse con una reflexión sobre la responsabilidad que implica utilizar las palabras y producir conocimiento.

Nuestra realidad es producto de procesos de externalización, objetivación e internalización, lo que nos convierte, como seres humanos, tanto en productores como en productos de la realidad social (Berger & Luckmann, 1968). La externalización es el proceso mediante el cual los seres humanos construyen su mundo social a través de sus actividades e interacciones. Dentro de este proceso se encuentra la habituación, entendida como la repetición frecuente de actividades humanas que generan pautas y patrones sociales.

De dicho proceso deriva la objetivación, mediante la cual las construcciones humanas comienzan a percibirse como una realidad externa y objetiva.

La repetición y aceptación de ciertas prácticas sociales contribuye a la institucionalización.

Las instituciones trascienden la voluntad individual y pueden ser experimentadas como una realidad ya establecida que se transmite a las futuras generaciones (Berger & Luckmann, 1968).

En la internalización, los individuos aprenden e interpretan como propia la realidad social en la que participan. Este proceso se relaciona con la socialización, mediante la cual cada individuo aprende a participar en la sociedad y a asumir determinados roles. La internalización ocurre a lo largo de distintos momentos de la vida: no solo aprendemos reglas, normas y roles, sino que estos pasan a formar parte de la manera en que comprendemos nuestra posición dentro del mundo social (Berger & Luckmann, 1968). Todo este complejo proceso permite comprender cómo determinadas prácticas, conocimientos y significados pueden llegar a habituarse, institucionalizarse y legitimarse dentro de una sociedad.

Si queremos construir un mundo donde distintas realidades puedan coexistir de manera armoniosa, deberíamos comenzar por reconocer que nombrar también es una forma de dar existencia y visibilidad a los demás. Utilizar el lenguaje de manera apropiada es una responsabilidad que cada uno de nosotros, como individuos, debería asumir, puesto que el poder de las palabras y de las imágenes va más allá de un conjunto de sonidos o letras. El lenguaje constituye una guía y una estructura mediante la cual percibimos el mundo, categorizamos los objetos y procesamos la realidad.



Referencias

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). La construcción social de la realidad. Amorrortu.
- Lakoff, G. (2007). No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político (M. Mora, Trad.). Editorial Complutense.
- Liu, E. (2014, noviembre). How to understand power [Video]. TED-Ed. https://www.ted.com/talks/eric_liu_how_to_understand_power